

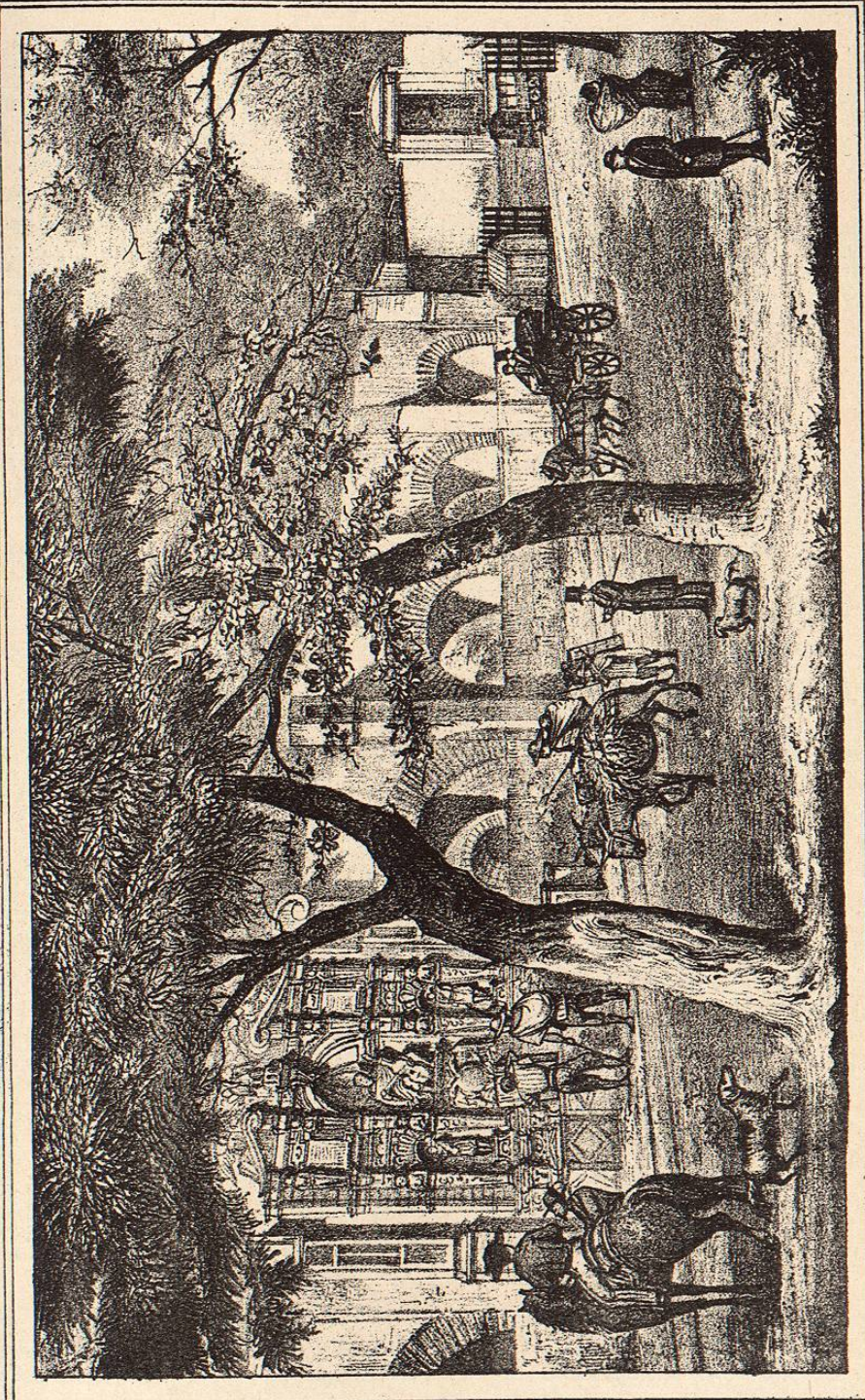
DE LA AVENIDA DE SAN COSME
 Y LOS HOMBRES ILUSTRES
 HASTA LA PLAZA MAYOR.

LA FUENTE DE LA TLAXPANA.

Saliendo de Chapultepec se presenta la calzada de la Verónica, rodeada á uno y otro lado de preciosos campos cultivados, habiendo tomado ese nombre por haber pintado en uno de los arcos cerrados del acueducto, cuando éste se construyó, el paño de la Verónica con el rostro del Salvador estampado en él. Llevando constantemente á nuestro lado derecho el acueducto que abastece á la capital de agua *delgada*, llegamos á la fuente de la Tlaxpana, cerca de la cual están los panteones inglés y norte-americano. Estamos en la calzada de Tlacopam ó Tacuba, por la cual lograron salir derrotadas las fuerzas de Cortés la famosa *noche triste*; esa calzada unió el reino de México con los de Atzacapotzalco y Tacuba.

Hemos llegado al aristocrático barrio de la capital; en vano buscaremos allí el murmullo que en los demás barrios de esta populosa ciudad producen las casas de vecindad y las voces de los que en ellas moran; allí no se encuentran aquellos cuartos del barrio de la Palma y Manzanares, ya estrechos y oscuros donde duermen hacinados los miembros de toda una familia, ya espaciosos con puertas para el patio y para la calle, con una escalera que en un rincón conduce al tapanco que recibe luz por la ventana que cae á la calle; al barrio de San Cosme no ha llegado el ruido de los cumpleaños, en los que toman parte individuos de sombrero anejo forrado de hule, caído sobre las cejas y con el jorongo al hombro ofreciendo vasos de

México Pintoresco. De la Tlaxpana á la Plaza Mayor por la Avenida de los Hombres Ilustres.



La Fuente de la Tlaxpana y el Panteón de los Ingleses.

STC. DE MEXICO.

pulque compuesto á las jóvenes de tez apiñonada, ojos y pelo negro, diminuto pié y calandrío rebozo. Esto no quiere decir que no haya clase pobre en San Cosme: hay labradores que cultivan ranchos y jardines, jornaleros que para ordeñar sus vacas se levantan ántes que la aurora y hortelanos que riegan sus huertas; la vida de los pobres del barrio de San Cosme es pacífica y tranquila, hay cierta fraternidad entre ellos y todos se conocen como pasa en los pequeños pueblos donde presiden el trabajo morigerado y las costumbres sencillas.

El barrio de San Cosme comienza desde la garita y fuente de la Tlaxpana y termina en la calle de Buenavista, constituyendo la parte mas amena, salubre y agradable de la ciudad; allí encontramos casas de bella arquitectura muy notables por el labrado de sus adornos en piedra; las calles del barrio están pobladas de fresnos y chopos y á los lados se miran jardines cultivados con mucho gusto, circundados por rejas de fierro en el tramo que está cercano á la antigua garita; por uno y otro lado de la calzada hay elegantes y graciosos edificios, con ventanas á poca altura, corredores y patios coronados por macetas con flores, jardines que parecen ramilletes matizados de mil colores, y en las habitaciones hay elegantes muebles, asco, abundante luz, aire purísimo, contento y bienestar, cuyas circunstancias hacen de aquel barrio el mas agradable rumbo para vivir en la capital; allí recobra el espíritu su vigor, se olvidan las amarguras provenientes de los negocios, estendiéndose la vista por anchurosas avenidas y por horizontes que tienen su único límite en las azules cordilleras y la bóveda del cielo; el barrio de San Cosme es la parte poética de la capital; allí no hay costosas galas ni afectados atavios, sino que todo es de gusto y de esquisita sencillez. En las casas de un solo piso que forman casi todo el barrio, se nota una tranquilidad que no se halla en los demás de la capital; en casi todas aquellas mansiones venturosas hay piano; las noches de luna son encantadoras pasando la luz al través de la multitud de árboles que bordan las calles del poético barrio, cuya sociedad es de la mas selecta de la capital.

Todas las mañanas cruzan el hermoso arrabal de San Cosme, multitud de vacas con sus crias, por allí entran en gran cantidad las verduras y partidas de carneros, y los indígenas cargando huacales con pollos, huevos y mantequilla envuelta en hojas de maíz; los carboneros que descenden del Monte Alto y de las Cruces; los que venden quesos frescos, los que conducen madera y los que llegan del Interior y entran por el pueblecillo de Tacuba; allí no se ven las zahurdas que hay por el rumbo de San Lázaro y Peralvillo; por aquel simpático arrabal no se observan billares, ni cantinas, ni mendigos importunos por sus deformidades, y en ese barrio en que abunda el agua, no se encuentra por lo mismo ni el clásico aguador.

México entero se dirige hácia San Cosme buscando mejor sitio, gozar un aire puro y asentarse en un terreno ménos expuesto á inundaciones; por allí prepararon los conquistadores una salida segura hasta la tierra firme, poblando ambos lados de la calzada que ensancharon, concediendo los solares á los principales sugetos avecinados en la capital, á condicion de que habian de edificar casas sin interrupcion. Estando la calzada bañada con las aguas del lago, se dijo propia-

mente, que las casas edificadas en ella estaban en la *ribera*, de lo que provino el nombre que hasta hoy ha tenido *la avenida ó ribera* de San Cosme. La repartición de los terrenos en la calzada de San Cosme, comenzó desde la definitiva posesión de México por los conquistadores al mando de Cortés. La primera huerta de que se hace mención en los libros de cabildo es la que tuvo Hernando Martín, pasada la ermita de Juan Garrido, cedida en el cabildo de 8 de Marzo de 1524. Desde entonces esas mercedes fueron muy frecuentes y pronto se pobló de huertas toda la calzada de San Cosme; cada huerta tenía cien pasos de frente y ciento cincuenta de fondo, encargando la medida á dos regidores; tomaron desde luego posesión de los terrenos la mayor parte de los conquistadores, y en 19 de Enero de 1526, se hizo una distribución general de toda la ribera de San Cosme á uno y otro lado, comenzando desde la iglesia que entonces se llamaba «La Ermita de San Lázaro,» dando dos solares á los individuos principales del gobierno, entre ellos á Chirino, Albornoz, Salazar, Pedro de Alvarado, Ordaz, Leonel Cervantes, el intérprete Aguilar y otros, entre los cuales se contó Cortés, mientras que estaba ausente en las Hibueras. Por la calzada en que está la fuente de la Tlaxpana, salieron los españoles cuando el combate de la noche triste, á ella se llega por la calle que se llama del Salto de Alvarado, en la cual aun está el puente sobre el que se dice que Alvarado dió el famoso salto, no obstante que este hecho se encuentra omitido en la residencia del mismo célebre capitán.

*

Incrustada en la arquería que conduce el agua *delgada* ó de Santa Fé y por la salida al Noreste de la capital, en la calzada de San Cosme, frente á la garita llamada de Mejía y cercana al panteón inglés, está la fuente de la Tlaxpana; formanla figuras esculpidas en la piedra, representando costumbres de mexicanos y adornos del gusto de la época en que la fuente fué construida; aparecen allí figuras con instrumentos de cuerda, violines y bajos y arriba las armas de la casa de Austria.

Dos inscripciones se leen en el frontispicio churrigueresco de aquella fuente, y en ambas se dice que fué construida en 1737, siendo Arzobispo y virey de la Nueva-España, D. Juan Antonio de Bizarro y Eguiarreta. No se puede decir que la arquitectura empleada allí sea obra admirable, pero sí son notables las esculturas difíciles, concluidas con mucho arte para adornar aquella fuente que llama la atención á todo el que entra á la capital por aquel rumbo; á ella se acercan los indígenas á apagar la sed y á contemplar las toscas figuras que la presiden; esa fuente es frecuentada por la multitud de mercaderes que entran á la capital del rumbo de Monte alto, Toluca y el Monte de las Cruces, ya con verduras ó con el hijo á cuestras y arreando lentamente el jumento, ya cargados con tablas, morillos ó carbon y siempre vestidos con curiosos trajes; hasta la Tlaxpana llegan á pasear gallardas jóvenes montadas en buenos corceles y siempre se detienen ante aquella

obra que á pesar de sus defectos y grotescas figuras, tiene innegable atractivo. También penetran por allí los carros cargados de harina procedentes de los molinos de Rio-hondo, Rio-prieto y otros con arena recogida en el cauce de los arroyos que bajan de las montañas en aquel rumbo.

Los indígenas introducían por allí el agua á la capital, según algunos escritores, y era tan antiguo ese acueducto que ya Moctezuma II lo reedificó. Betancourt asegura que dicho acueducto traía el mismo camino que los arcos de San Cosme, y no cabe duda en que Cortés al sitiarse á México, cortó ante todo el agua á los sitiados, á costa de una reñida acción de guerra, de manera que el agua no volvió á entrar á la ciudad hasta que se posesionaron de ésta los españoles y entonces Cortés ordenó á los indígenas que compusieran el acueducto que se les había cortado.

Desde Enero de 1525 dió varias disposiciones el Ayuntamiento de la capital, comisionando al Lic. Zuazo y al factor Salazar para que se entendieran con las obras de conducir el agua á México, pues sin duda el acueducto de los indígenas no llenaba el objeto; en Junio del mismo año se mandó á Rodrigo de Paz, que pagara el importe de los montes y el maíz que se había distribuido entre los indígenas encargados de la conducción del agua, hecha por contrato con Jorge de Xexas. El primer acueducto de los españoles, fué una atarjea baja construida por la calzada de la Verónica hasta San Cosme, estando descubierta hasta la Tlaxpana y desde allí hasta la ciudad tenía lumbreras, sin pasar de la esquina de la calle de Sta. Isabel. En el cabildo de 14 de Marzo de 1530, se trató de un caño nuevo y en Agosto se le concedió al monasterio de San Francisco, *que tomase agua del caño viejo, hasta tanto que llega el caño nuevo, repitiéndose la merced en el siguiente año casi en los mismos términos.*

Cuando el agua de Chapultepec fué insuficiente, se trató por el virey Marqués de Falces, de traerla de las fuentes de Acuecuexatl, cercanas á Coyoacan, pero el proyecto no pudo llevarse á cabo, aunque se hicieron gastos considerables. D. Martín Enriquez ya hizo traer la de Santa Fé. La arquería que hoy existe fué empezada por el Marqués de Montesclaros en 1603 y concluida por el de Guadalcázar en 1620; en los mil arcos que tuvo se gastaron ciento cincuenta mil pesos. En el arco que está frente á San Cosme se lee: «Reynando en las Españas la Catholica Mag. del Rey nro Señor D. Phelipe V el animoso que Dios guarde. Gobernando esta Nueva-España el Exmo. Sr. Conde de Fuenclara, siendo superintendente Juez Conservador de los propios de la Novísima Ciudad de México el Sr. D. Domingo Trespalcios y Escandon, Cavall.º del Orden de Santiago, se redificaron estos setenta y siete Arcos, los quarenta y dos al Oriente y los treinta y cinco al Poniente. Año de 1745.» La arquería terminaba primitivamente en la esquina de la calle de Sta. Isabel, en donde subsistió hasta que en 1852 fueron derribados los arcos en el tramo que terminaba en San Fernando y después, en... 1871 se disminuyó la extensión de la arquería hasta Buenavista y en 1879 hasta San Cosme, sustituyendo el acueducto con caños de fierro, subterráneos.

La arquería de la Tlaxpana ha ido cayendo poco á poco, realizándose un pro-